

DOSSEIER
DOSSEIER



VEINTE AÑOS
DE ARTE
FOTOGRAFICO



Salón
de arte
Fotográfico

UPB



VEINTE AÑOS DE ARTE FOTOGRAFICO



**Carlos Arturo
Fernández Uribe**

**Profesor de la Facultad de Artes
de la Universidad de Antioquia.**

Nunca puede resultar fácil elaborar una reflexión suficientemente coherente alrededor de una muestra que, como la que nos ocupa, reúne obras que se han presentado a lo largo de un período tan amplio y en medio de circunstancias tan diferentes. Quizá se estaría tentado a plantear de entrada preguntas que en otro contexto pueden resultar más

1975



Camino al Cielo - Luis Fernando Calderón



obvias: En primer lugar, ¿puede percibirse un progreso a lo largo de veinte años? Y luego, ¿tiene hoy una calidad superior el XX Salón de Arte Fotográfico frente al primero de 1975, por ejemplo?

En el fondo, tanto el desarrollo de las artes como el de la estética en los últimos doscientos años nos obliga a desechar una disputa acerca del progreso del arte. Desaparecida la ilusión hegeliana de la historia como evolución siempre ascendente del Espíritu, sobreviven, sin embargo, las consecuencias de la que es, quizá, su idea fundamental acerca del arte: esto es, que el arte como manifestación evidente de la verdad pertenece al pasado y que en adelante el artista, el de hoy, junto a la ganancia de una total libertad, debe enfrentar, al mismo tiempo, la conciencia meridiana de la falta de una meta ya claramente definida. La extraordinaria maravilla del arte actual radica en que es más libre que nunca porque busca en sí mismo su propia justificación; pero eso también significa que, al confrontarse sólo consigo mismo, ha tenido que dejar de lado la pretensión de conocer la direccionalidad

1976



Mujer - Oscar Murillo Aguirre



1977
DESIERTO

1978

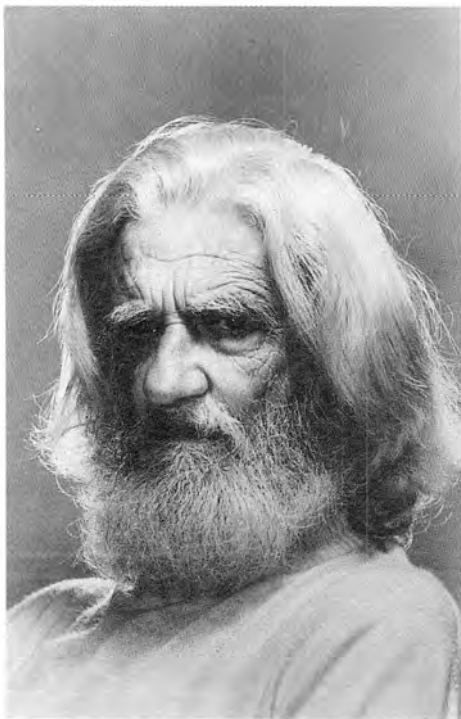


Zapateros - Oscar Murillo Aguirre



VEINTE AÑOS DE
ARTE FOTOGRAFICO

1979



Otoño del Patriarca - Luis Guillermo Uribe

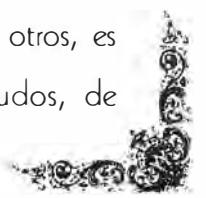


1980
PRIMER PUESTO
DESIERTO

del proceso. La pregunta del progreso no pertenece ya, por tanto, al horizonte de los problemas artísticos.

Otra cosa sería analizar si fue mejor el primero, el décimo o el vigésimo Salón. Ello sería posible en teoría, pero escapa también a lo que tenemos hoy. De hecho, esta serie de fotografías no puede ser vista como si fuera una especie de resumen de los anteriores eventos; es, más bien, la exposición de un conjunto de juicios de valor, de aquellos juicios, seguramente en algunos casos más acertados que en otros, que los distintos jurados han ido formulando sobre el universo de obras puestas a su consideración. Pero en esa misma medida, porque es historia de juicios de valor, esta muestra es Historia del Arte en el más puro sentido de la palabra. Y la pregunta por su desarrollo es absolutamente pertinente.

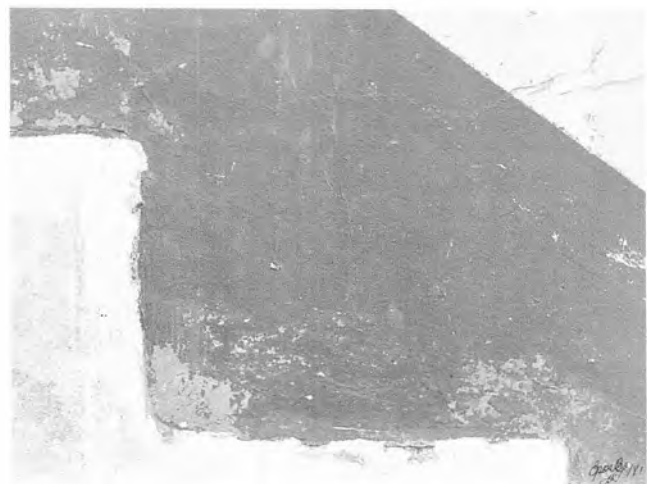
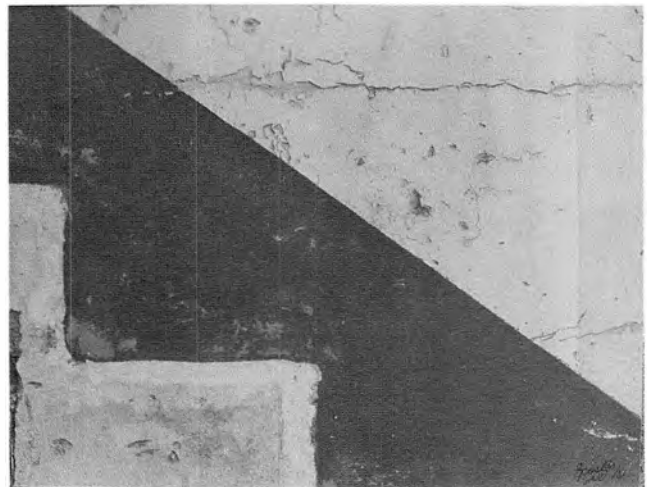
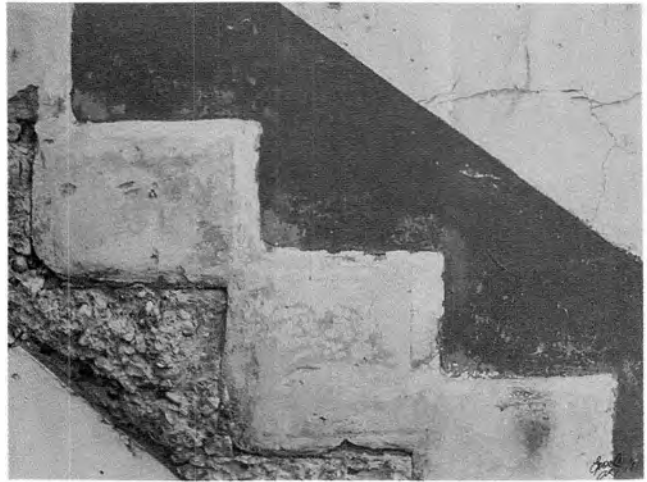
Y en esa medida, como Historia del Arte, esta reunión de obras me sugiere tres núcleos de reflexión, núcleos entendidos como elementos primordiales a los cuales se van agregando otros, es decir, como formación de nudos, de



madejas u ovillos que, evidentemente, es siempre grato intentar desarrollar, esto es, desenrollar, o desenredar, con más o menos éxito. Valga la pena recordar que la palabra reúne ambas posibilidades: "madeja u ovillo" como hilo recogido sobre un torno para que luego se pueda devanar fácilmente, o como cualquier cosa que está muy enredada o desordenada.



1981



Sin Título - Eduardo Posada Beuth



Primer ovillo



El proceso del Salón de Arte Fotográfico

1982



Espejo - Francisco Granados

1983



Sueño de una Hilandera - León Ruiz

Obviamente sería posible concebir el desarrollo de estos veinte años de muchas maneras diferentes; podemos recuperar las estadísticas de sus participantes, la calidad de sus jurados, el proceso de penetración que ha seguido. Pero en este caso quisiera desenrollar un hilo que, a mi manera de ver, puede iluminar estas fotografías con una luz particular: Creo que es posible percibir en ellas una serie importante de vínculos con el desarrollo de las restantes manifestaciones artísticas en nuestro medio.

En 1981 se desarrolló la Cuarta Bienal de Arte de Medellín, memorable no sólo como evento, sino muy especialmente porque ha sido nuestro último gran contacto masivo con el arte internacional. Ese mismo año se realizaba



la séptima versión de este Salón de Arte Fotográfico y resultaba premiado un tríptico **Sin Título** de Eduardo Posada Beuth, con una fuerte carga simbólica que lo emparentaba con los premios de los años anteriores; pero en muchos sentidos aquellas huellas de escaleras eran muy diferentes, no sólo porque por primera vez aparece una obra en color, sino sobre todo porque la representación se ha hecho menos evidente, más conceptual. Ese había sido, sin duda, el gran mensaje de la Bienal: se imponía de nuevo un arte abiertamente figurativo que, sin embargo, no pretendía renunciar a la herencia del conceptualismo. Pero aquí, desarrollando el hilo, aparece un nudo que no se logra desatar y que queda allí para que lo tengamos siempre presente. Y es que no se puede olvidar, por ejemplo, que los primeros salones estaban restringidos a la fotografía en blanco y negro. Lo que en todo caso apareció en aquel momento fue el reconocimiento que los organizadores y los jurados hacían de unos tipos de trabajo que seguramente los artistas ya venían desarrollando. Este nudo nos recuerda siempre que, más que de los salones, estamos hablando de los juicios de los jurados.

1984



Amalfi 5 1/2 - Libertus Polling

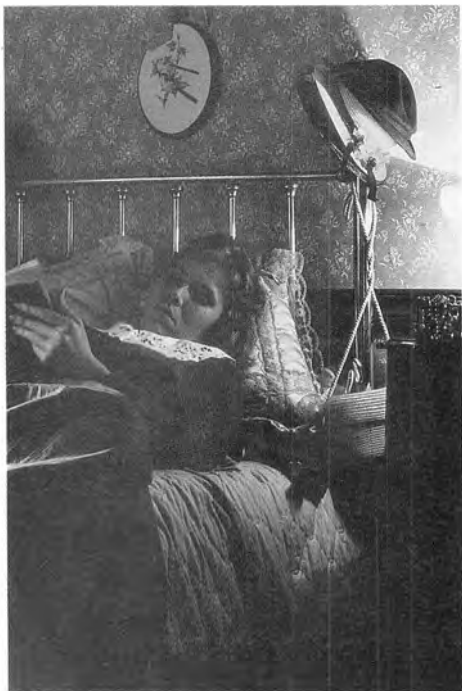
1985



Aniversario - Claudia Ruiz



1985



Juliana - Claudia Ruiz

Y hemos comenzado por ese año de 1981, con su abierto testimonio de ruptura, para destacar que quizá lo que más se notaba en los primeros salones era la valoración de los simbolismos, en un nivel todavía muy literario, con una retórica del pobre, del anciano o del trabajador, con ese cierto romanticismo y poesía propios de la regional.

Pero cuando en 1982 se premia **El Espejo** de Francisco Granados se reivindican elementos nuevos que vienen a iluminar también el pasado. Y es que aquella fotografía, además de un sugerente juego espacial, manifiesta su abierta adhesión a uno de los procedimientos más propios del arte de

Sueño Macondiano - Ana Isabel Domínguez - 1986



las últimas décadas, algo ya conocíamos, por ejemplo, a través de la pintura de Botero sin comprender todavía toda su originalidad: El arte actual innova por medio de la citación del pasado; Picasso cita "*Las Meninas*" de Velázquez, de Chirico a los griegos, de Fernando Botero a Leonardo o a Rubens, y así indefinidamente. Francisco Granados en su *Espejo* citaba la técnica de los mal llamados "puntillistas" de finales del XIX. Pero entonces percibimos de golpe que también antes había citación, aunque entonces no se hubiera comprendido así; **Los Zapateros** de Oscar Murillo, fotografía premiada en 1978, no puede ahora dejar de recordar el trabajo homónimo de Melitón Rodríguez. Y quien habla de citación habla de retórica, oculta o evidente, la de **El Otoño de Patriarca** de Luis Guillermo Uribe, premio en 1979, o la de **Las Puertas del Cielo** de Luis Fernando Calderón, que abrió esta galería en el primer salón de 1975 y que, junto con la obra **Mujer** también de Oscar Murillo (1976) se remiten a los que bien pueden considerarse como los eternos mitos recurrentes del

1987



Miguel - Edgar Felipe Acosta

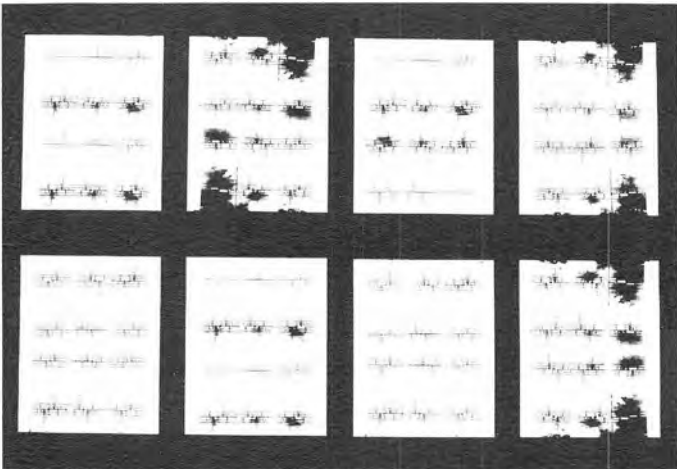
1988



A Menudo es Preciso Fragmentar la Realidad para Sentirla - Andrés Sierra

arte, terreno predilecto de muchos pintores de hoy.

1988



Sin Título - Carlos Alberto Acosta

Estas obras se ubican ya, pues, en ese movedizo terreno de la postmodernidad o, mejor, de la postvanguardia. Y al mismo terreno hay que remitir **El Sueño de una Hilandera** de León Ruiz, premio en 1983 una obra que, a mi manera de ver, posibilita una particular consideración. Por una parte, en la más fina línea postmoderna, se rescatan aquí, lejos ya de toda reducción romántica, los valores de lo autóctono, la contemporaneidad de los ancestros; pero además, ello se realiza a través de un proceso técnico especialmente complejo con el cual se descarta totalmente una fotografía entendida como mera "vista",

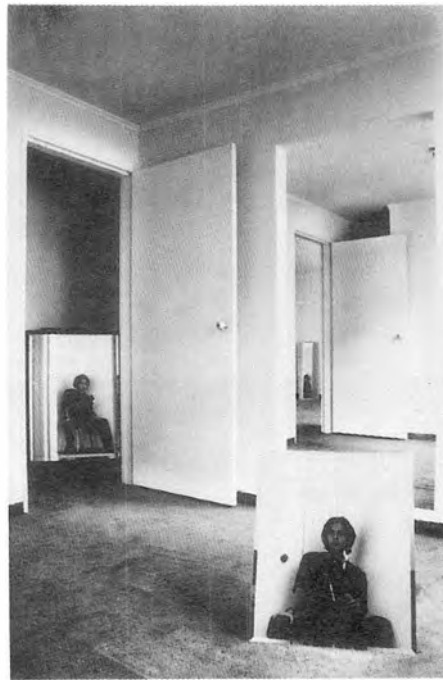
1989 - **Variaciones de una Sombra** - Carlos Alberto Pérez



es decir, como pura reproducción de lo exterior, y se patentiza la fotografía como construcción de su propia realidad.

Y en la misma línea podríamos seguir desenrollando la madeja, porque en un terreno tan extraordinariamente variado como el del arte de hoy resulta inclusive sencillo encontrar puntos de contacto que reivindican la actualidad de las propuestas formuladas en estas fotografías. Desde el interés por el paisaje y la naturaleza, representado aquí curiosamente por una única obra, **Amalfi 5 1/2** de Libertus Polling (1984), mientras lo ecológico se afirma como uno de los temas centrales del mundo actual, y no sólo en el campo del arte; hasta la por lo menos aparente anulación de la realidad en la obra **Sin Título** de Carlos Alberto Acosta (1988) con sus antenas o notas musicales de sabor minimalista. De la presencia de lo insólito e inquietante en **La Última Piedra del Camino** de Gloria Estela Sánchez Duque (1991) o en **A Menudo es Preciso Fragmentar la Realidad para Sentirla** de Andrés Sierra (1988), pasando por la forma que oculta, como en el **Miguel**

1990

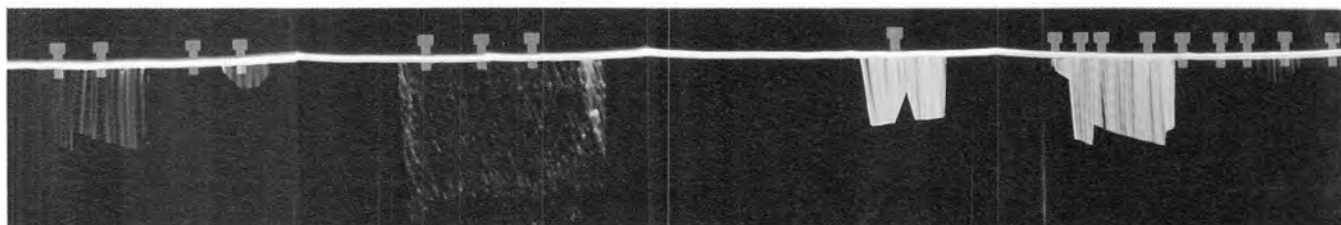




Autorretratos con Espejos - Juan Manuel Montoya

de Edgar Felipe Acosta (1987), hasta la presencia de lo íntimo y cotidiano en **Aniversario** o en **Juliana** de Claudia Ruiz (1985). Y en lo íntimo está presente lo misterioso y surreal, como sugiere **Una Realidad Aparte** de Elizabeth Arboleda (1992). **El Sueño Macondiano** de Ana Isabel Domínguez (1986) vuelve sobre lo regional como mito literario, mientras **Muchacho del Trópico** de Carmenza Posada de Puyo (1991) hace pensar de nuevo que este tópico de lo regional tiene una tradición inolvidable en Melitón Rodríguez. Las **Variaciones de una Sombra** de Carlos Alberto Pérez (1989) nos vuelven a plantear la fotografía como divertimento y construcción, mientras **Suspensos** de Augusto Jaramillo Acosta (1991) se desarrolla casi como un juego con la etimología misma de la palabra, fotografía como escritura con luz.

1991- **Suspensos** - Augusto Jaramillo Acosta



Y no podía faltar la presencia del cuerpo, que es una de las constantes de las últimas décadas en las artes plásticas; un cuerpo que no es meramente entendido en una pura dimensión anatómica sino presentado como cuerpo viviente; desde la presencia misma del artista en la obra, como en los **Autorretratos con Espejos** de Juan Manuel Montoya (1990) que son casi una "performance" fijada en fotografías, hasta la total elaboración formal del mismo cuerpo como auténtica obra de arte en los retratos **Sin Título** con los que Andrés Sierra ganó por segunda vez el Salón en 1991. Y casi simbólicamente, en el último Salón, en 1993, se concedió el primer premio a los duros y directos retratos de trabajadores **Sin título 1** y **Sin Título 2** de Oliva Inés Montoya, como cerrando un círculo que nos lleva a volver a poner los pies sobre la tierra de nuestra propia realidad, injusta, violenta, expresionista y neorrealista por naturaleza. El Salón se ubica, pues, con todo derecho y sin necesidad de elucubraciones reforzadas, dentro del actual proceso del arte. En buena medida lo reproduce o, más aún, lo representa.

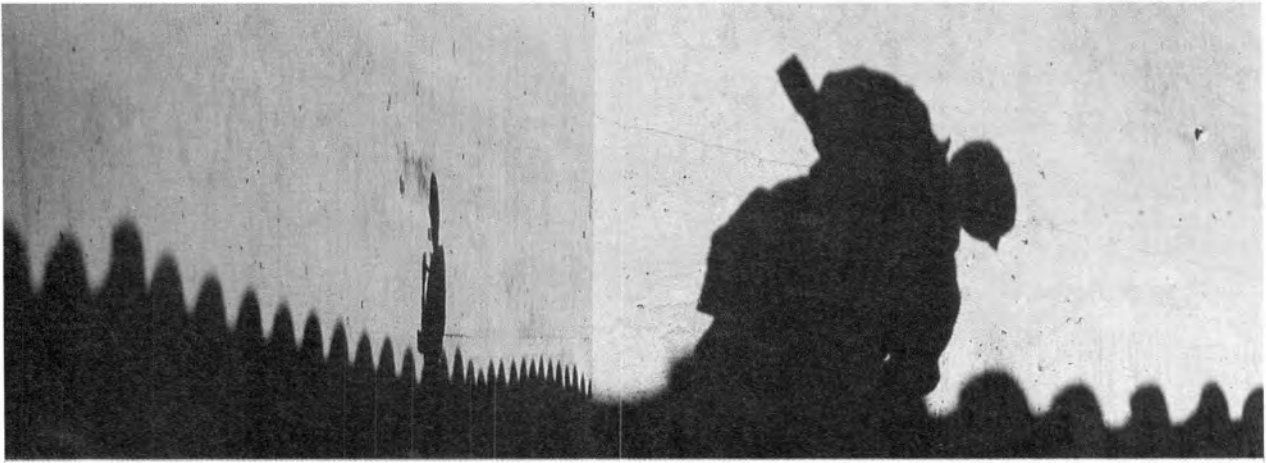
1991



Sin Título - Andrés Sierra



1991



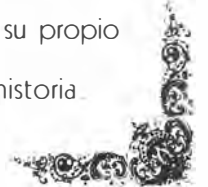
La Última Piedra del Camino - Gloria Estela Sánchez

1992



Una Realidad Aparte - Elizabeth Arboleda

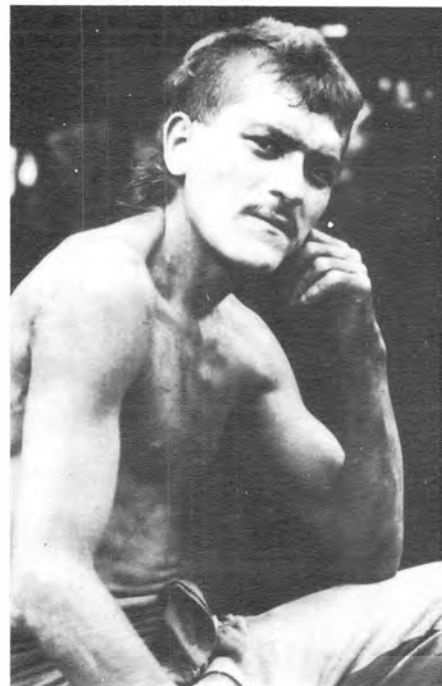
Sin embargo, seguir tirando de este hilo encierra un extraordinario peligro; la verdad es que puede conducirnos a la comprobación de que estamos trabajando con un ovillo sin núcleo, sin alma: Como en esas madejas enrolladas por una máquina, podemos no llegar a nada distinto que a encontrar la otra punta del hilo y quedarnos más con un enredo que con un proceso. Y es que, si se lleva hasta el extremo, la relación entre la fotografía y las restantes manifestaciones del arte se puede convertir en algo totalmente artificial y sin contenido. Falta aquí, en todo caso, el alma del ovillo: recordar que la fotografía vive su propio proceso, desarrolla su propia historia.



Y parecería que este Salón hubiese sido siempre consciente de ello; no ha sido premiada nunca una fotografía que, como es habitual en el arte de nuestro tiempo, haya sido planteada originalmente al servicio de otra manifestación artística.



1993



Sin Título 2 - Oliva Inés Montoya



Segundo oville

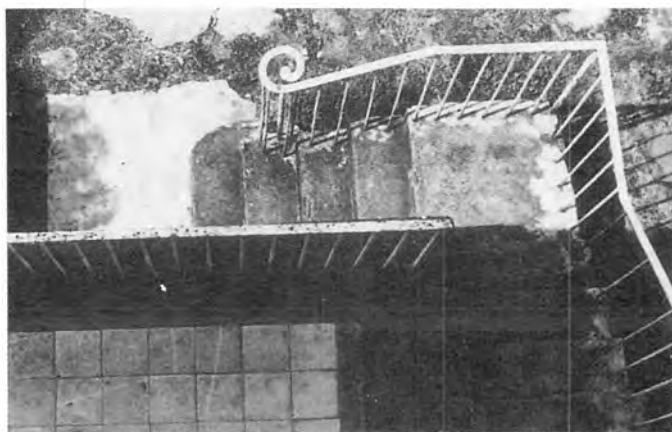


Un Salón de “Arte Fotográfico”

Sin lugar a dudas, la característica más sobresaliente del Salón de la Bolivariana, es que se convoca expresamente como “Salón de Arte”, una convocatoria casi azarosa en una época en la cual nadie está seguro de qué cosa sea el Arte. Y el riesgo es todavía mayor cuando se refiere al campo de la fotografía que en tantos sentidos se ubica por fuera de los terrenos de Arte. La dificultad no es pequeña, porque el concepto de “Arte fotográfico” supone el establecimiento de un límite de lo fotográfico por parte de lo artístico; implícitamente se dice que no se trata, por ejemplo, de fotografía publicitaria ni de reporterismo gráfico sino de algo tan etéreo e inabarcable como es el arte.

Esta madeja está siendo desenrollada desde hace mucho tiempo, sólo que, como ocurre casi siempre, el hilo que vamos sacando se vuelve a enredar. Kant había planteado ya como condición de la belleza su carácter libre, su falta de

1994



Sin Título - Leonor de Lohle



finalidad; seguramente de allí parte Ernst Gombrich cuando afirma que *"Empleo la palabra "Arte" cuando la realización llega a ser tan importante o más que la función...* El secreto del artista consiste en que realice su obra tan superlativamente bien que todos olvidemos preguntar qué significa, para admirar tan sólo su modo de realizarla" (GOMBRICH, Ernst, *lo que nos dice la imagen. Conversaciones sobre el arte y la ciencia*, Norma, Santafé de Bogotá, 1993, p. 74).

En otras palabras, no es posible establecer una limitación por definición; no puede preguntarse "qué es el arte" o, en este caso, "qué es el arte fotográfico"; es una pregunta mal planteada y por tanto sin respuesta. Por eso, precisamente, con tanta frecuencia no podemos aceptar como obras de arte muchas de las variadas manifestaciones contemporáneas. La pregunta real es ¿"cuándo es arte"?; y, en el contexto de este Salón, la convocatoria es a la fotografía cuando se manifiesta como arte, es decir, sin finalidad exterior a sí misma, sin más función que su propia realización.

1994



Pero seguramente éste es sólo el comienzo. Creo que ese hilo del "cuándo es arte" se debería seguir desenredando...

Tercer ovillo



La justificación del arte

En un pequeño texto titulado La actualidad de lo bello, que es ya un clásico de la estética contemporánea, Hasn-Georg Gadamer plantea la necesidad de desarrollar los conceptos del juego, del símbolo y de la fiesta, como base antropológica de nuestra experiencia del arte.

El arte participa del carácter del juego, porque no está vinculado a finalidad alguna, porque plantea sus propias reglas, porque conduce a la implicación directa del espectador que resulta transformado por la experiencia espiritual de leer la obra. El arte es símbolo, no alegoría, porque no representa nada distinto a sí mismo. Pero, sobre todo, quisiera concluir diciendo que el arte es una fiesta en la cual se reivindica nuestro carácter de comunidad; el arte se celebra, como en este Salón de Fotografía, y como “celebración” es un tiempo que transcurre.



Muñeca de Loza en Teatro de Aserrín

- Oscar Molina

Pero, a diferencia de nuestra experiencia habitual del tiempo, como algo que llenamos con el ajetreo del trabajo o con el vacío del aburrimiento, la celebración de la fiesta del arte es la de un tiempo lleno, cargado de significaciones y potencialidades, orgánico, próximo a las determinaciones fundamentales de la existencia.

Y en el seno de una comunidad universitaria, que es por esencia también ella tiempo de formación y de crecimiento, el arte adquiere aún mayor dimensión.

Quizá no he podido llegar a ninguna conclusión clara. No importa. La ventaja de este intento es que, en todo caso, las fotografías premiadas a lo largo de estos veinte años están aquí, ante ustedes, con un poder iluminante que, por supuesto, no pueden tener mis palabras.

Muchas gracias.

Medellín, Noviembre 10 de 1994.



1994



Sin Título - Andrés Sierra

"Un ojo de cámara fotográfica persigue la vida. Persigue los sueños. Por esta agonía, por este penetrar en lo oscuro, pozo o cuarto del revelado, penetramos en el sueño y en el ensueño. Se impone así un espacio a la luz".

TARSICIO VALENCIA POSADA

